

I. IZQUIERDO-H. LE MEAUX coord., *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos. Actas del Seminario-exposición (Casa de Velázquez-Museo Arqueológico Nacional, 7-8 de marzo 2002, Madrid)*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2002, 317 pp., 141 figs. ISBN: 84-369-3686-8

La publicación que nos ocupa emana de la afortunada conjunción de un seminario científico, que tuvo lugar en la Casa de Velázquez de Madrid entre los días 7 y 8 de marzo de 2002, y cuyas actas constituyen los trabajos recopilados en la obra, una exposición de arte contemporáneo protagonizada por pintores y grabadores de la citada institución, de temática afin y de la que se incluyen varios exponentes intercalados entre los artículos, así como una exposición arqueológica paralela llevada a cabo en el Museo Nacional de Arqueología que sirvió de ilustración gráfica y viva del universo de los seres híbridos. La selección rigurosa de los grabados, insertados con acierto en el discurso de la obra, la atenta presentación de los trabajos y su amplio aparato gráfico, constituyen una clara muestra del cuidado diseño por el que se ha regido esta publicación.

El texto comienza con la presentación de la exposición arqueológica "Seres híbridos en la culturas del Mediterráneo antiguo" (pp. 21-25), a cargo de P. Cabrera y A. Rodero, conservadoras del MAN y directoras de la muestra, que la concibieron a partir de una idea de R. Olmos. En esta exposición se presentó una selección de piezas griegas, etruscas, púnicas, ibéricas, celtibéricas y romanas con cronología desde el s. VII a.C. a III d.C., agrupadas temáticamente. Las imágenes de los seres híbridos, nacidos de la yuxtaposición de la naturaleza humana y animal, permiten acercarse no sólo a sus formas sino, sobre todo, a sus múltiples significados, aspecto al que se dedican la mayoría de los trabajos expuestos a continuación.

Se inician éstos con varias reflexiones acerca de la naturaleza y origen de los seres híbridos. R. Olmos se interroga sobre este aspecto, iniciando su discurso ("Seres de nuestra sinrazón y nuestros sueños", pp. 29-36) con una frase bien elocuente, "se encuentra lo que se busca, lo que previamente se sueña". Tras una breve especulación acerca del origen y naturaleza de los seres híbridos a partir de las fuentes clásicas, concluye afirmando la necesidad de su existencia para la ordenación del cosmos y su comprensión. A la génesis y naturaleza de los seres híbridos en el antiguo Egipto dedica su trabajo J.M. Galán Allué ("Representaciones de la esencia y capacidades del ser en la iconografía del Antiguo Egipto", pp. 41-47), campo en el que analiza el significado del zoomorfismo tanto divino como humano y la presencia de seres monstruosos. Insiste el autor en el empleo en la imaginería egipcia de las figuras híbridas como representación de conceptos complejos, pertenecientes a ambas esferas, divina y humana, y en los que se integraban principios antagónicos o dispares, o bien como ilustración del ser complejo y polifacético.

Los siguientes trabajos se centran en distintas áreas geográficas y las creaciones originales que nacen en su entorno. Por una parte S. Fourrier ("Êtres hybrides du répertoire chypriote archaïque: les figures de Bès et d'Hathor", pp. 61-75) analiza las escasas figuras híbridas proporcionadas por el repertorio iconográfico chipriota, del que excluye las producciones chipro-fenicias (démones alados, esfinges, grifos). Como únicas producciones originales recoge los "centauros" de terracota de los santuarios de Ayia Irini y Limniti y las representaciones de Bes y Hathor de Amatonte, a las que dedica su atención. Según Fourrier, los artistas locales emplean en estos casos un lenguaje iconográfico extranjero para traducir una realidad cultural local, un fenómeno común a otros contextos orientalizantes. En esta misma línea de investigación, N. Icard y A.V. Szabados se interrogan sobre los seres híbridos de naturaleza marina en el mundo etrusco y romano ("Monstres marins étrusques et romains: Analyse et filiation", pp. 79-107). Destacan los autores la importancia del elemento marino como fuente de riqueza y vía de comunicación, pero también como generador

de seres fantásticos e híbridos, alimentado por el carácter liminal del espacio acuático. Hasta el mundo etrusco llegarán préstamos orientales readaptados a la iconografía local. Las representaciones de criaturas marinas híbridas (hipocampos, *kétos*) o semihumanas (tritón, Escila), que parecen simbolizar aquí el elemento marino, son sometidas a un análisis iconográfico, intentando identificar su origen y sus tipos. Se constata de tal forma la creación de motivos decorativos propiamente etruscos adoptando los aportes orientales y griegos con una sensibilidad particular, sin copiarlos literalmente. Se asiste, pues, a la creación de un nuevo código de imágenes.

Moviéndonos todavía en el ambiente marino, P. Cabrera se detiene en el mundo suritálico (“Del mar y sus criaturas. Seres híbridos marinos en la iconografía suritálica”, pp. 111-139). Nos recuerda la autora la ambigüedad del mar, residencia de divinidades ancestrales y dominio de lo salvaje y lo sagrado; un elemento muy presente en la imaginería de la Magna Grecia, región liminal también, en los límites de la geografía “civilizada”, apropiada y controlada por la cultura griega. Es en esta región donde se ubican los monstruos marinos y otros seres híbridos. En su trabajo, P. Cabrera se detiene a analizar las diversas criaturas marinas representadas en los vasos griegos (Nereo, Tritón, *kétoi*, Escila), interrogándose acerca de su significado en el ámbito de los espacios de tránsito vida-muerte y el renacimiento a nuevos estados; para, a continuación, detenerse en la geografía de los seres híbridos a través de las atrayentes sirenas y su paisaje, ubicado siempre en espacios fronterizos, entre la tierra y el mar, entre la vida y la muerte. Como conclusión sólo cabe la definición de la naturaleza del mar, paisaje de apariencia mudable y espacio de la desaparición y la disolución en el olvido y la muerte.

Ch. Walter (“Sur les origines iconographiques de la sirène en Grèce ancienne: Des hypothèses avancées depuis un siècle aux dernières découvertes”, pp. 143-163) dirige su atención también al ambiente marino y la iconografía de la sirena griega, efectuando una revisión de las diversas hipótesis de investigación relativas a la historia de las relaciones artísticas entre Grecia y Oriente en la configuración de su iconografía. Como conclusión apunta que la creación en el mundo oriental, desde momentos muy tempranos, de pájaros androcéfalos propició su reapropiación por parte de la imaginería griega en un momento indeterminado entre el periodo micénico y la época homérica. Sin abandonar el solar helénico, M. Moreno Conde se aproxima al papel de estos seres híbridos en la construcción ideológica de las realidades políticas y, en concreto, al caso del Peloponeso (“Los seres híbridos en el Peloponeso y su “apropiación” con fines políticos”, pp. 167-179). Centrándose en el s. VI a.C., periodo de la configuración del pensamiento arcaico donde la imagen juega un rol esencial y será vehículo de transmisión de valores y creencias y se integran los seres híbridos, la autora analiza el significado del conjunto iconográfico recogido en el trono de Apolo Amicleo erigido en su santuario, al sur de Esparta, por Baticlés de Magnesia. El programa iconográfico de este monumento representa un resumen del conocimiento mítico de la época, en el que los seres híbridos aparecen en combates singulares con héroes: lo civilizado se impone a lo salvaje, casi siempre en el marco de un rito de iniciación. El trono reproduciría el ideario del mundo aristocrático laconio de la época, haciendo alusión a todas las esferas de la vida.

Los siguientes artículos se dirigen a un campo mucho más cercano, el del mundo orientalizante de la península Ibérica. Al analizar las relaciones iconográficas entre Oriente y la península Ibérica, H. Le Meaux (“Imitations et appropriations des images d'êtres hybrides sur les objets orientalisants de la Péninsule Ibérique. Transmission des modèles”, pp. 183-207) identifica varias categorías teóricas: imitaciones, apropiaciones e interpretaciones, que intenta ejemplificar a través de las figuras híbridas -grifos, esfinges y ureos-, reproducidas en cerámica, marfiles, joyas y objetos de bronce. A continuación, se interroga sobre las diferentes hipótesis acerca de los vehículos de transmisión de los modelos, señalando junto a los consabidos pequeños objetos egipcios o chipriotas, el papel desempeñado por los tejidos orientales, también dotados de una rica iconografía. No obstante,

considera que la iconografía es una fuente limitada para el estudio de la difusión de los cultos y los mitos, sobre todo cuando tal difusión implica el pasaje de una cultura a otra. J. Blánquez nos ofrece una nueva muestra de iconografía orientalizante de seres híbridos (“Las cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra (Córdoba)”, pp. 211-227); el autor nos presenta en primicia la colección de vasos con decoración figurada adquirida por el Museo de Cabra, objeto de una obra monográfica de reciente edición (J. Blánquez ed., *Cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra*. Ayuntamiento de Cabra (Córdoba) 2003). El análisis de las pastas y arcillas, los pigmentos y la propia morfología de los vasos permiten extraer datos sobre su elaboración local y, a partir de su iconografía, sobre su funcionalidad. Ésta reproduce un programa iconográfico único, repetido en todas las urnas; parece probado su uso funerario en este caso, pero ello no contradice su localización en otros ambientes, siendo elemento común su carácter sacro, no doméstico. De ahí que sea habitual su hallazgo en necrópolis y espacios singulares de carácter religioso. J. Jiménez Ávila se detiene en el repertorio iconográfico de otra típica producción orientalizante, la toreútica (“Seres híbridos en el repertorio iconográfico de la toreútica orientalizante de la Península Ibérica”, pp. 231-257), una aproximación que nos ofrece una visión parcial del bestiario fantástico que complementa la de otras producciones (cerámica, marfil, orfebrería, glíptica). El autor realiza un examen cronológico y contextual de la documentación para aproximarse a su significado en el panorama peninsular del I milenio a.C. Analiza, por una parte, los animales híbridos como las esfinges, señalando los ejemplos más significativos, los leones alados, con especial referencia a los reproducidos en la bandeja de El Gandul, y los grifos; y, en segundo lugar, se centra en las divinidades antropomorfas híbridas, con una presencia menor limitada a las figuras femeninas de peinado hathórico, aladas (bronces del Berrueco) o ápteras (figuras de Cástulo). Insiste el autor en el uso de la iconografía orientalizante de estos seres híbridos por parte de una minoría con carácter o función legitimadora, de ahí que su aparición tenga lugar desde el s. VII a.C., cuando las aristocracias locales requieren de su significado religioso para instrumentalizarlo en favor de su legitimación.

Los dos últimos artículos nos conducen al repertorio iconográfico del mundo ibérico. I. Izquierdo Peraile (“Seres híbridos en piedra: Un recorrido a través del imaginario de la muerte en Iberia”, pp. 261-289) toma como referente la fase del Ibérico Antiguo, ss. VI-IV a.C., y la plástica en piedra. Desde sus inicios ésta se caracteriza por la inclusión de seres híbridos en sus programas iconográficos, tomando como punto de partida el monumento de Pozo Moro, de clara impronta oriental. A partir de aquí se configuran imágenes plenamente ibéricas, en su mayoría imágenes zoomorfas fantásticas integradas en marcos arquitectónicos, tanto femeninas, esfinges y sirenas de significación funeraria, como masculinas, centauros, pegasos, toros androcéfalos y grifos insertos en discursos heroicos. En sus reflexiones finales, la autora se detiene en las formas de apropiación de imágenes míticas de seres híbridos, adaptados a espacios liminales vinculados a rituales de tránsito o iniciáticos. Unas criaturas creadas con finalidad apotropaica, terrorífica o mágica. Finalmente, T. Tortosa hace hincapié en la iconografía de la producción vascular (“El “desencuentro” entre la representación del “ser híbrido” en el Mediterráneo y algunas cerámicas ibéricas”, pp. 293-310); a partir de las cerámicas edetanas e ilicitanas identifica una serie de signos iconográficos reconocibles en el contexto mediterráneo (sirenas e hipocampos), productos del “encuentro”, mientras otros seres híbridos surgen como formas singulares y peculiares del Sureste peninsular, ajenas al ámbito mediterráneo, resultado del “desencuentro”. Éstos últimos forman parte del proceso de cambio que caracteriza la iconografía de esta producción vascular. Entre los vasos y productos del “encuentro” presenta las sirenas, de las que extrae una lectura social y otra lectura funeraria a través del vaso de la cabalgata nupcial, los hipocampos del vaso homónimo, motivo mítico funerario de tipo heroico, y las esfinges, también de raigambre funeraria. Para ilustrar las imágenes del “desencuentro” recoge seres híbridos creados por el mundo indígena como las figuras fantásticas

de La Serreta (Alcoy), a caballo entre el mundo vegetal y el zoomorfo, y las imágenes antropomorfas aladas y los lobos alados de La Alcudia (Elche) y Cabecico del Tesoro (Verdolay). Se detectan rasgos peculiares de la región edetana, más antropomorfos, frente a la región ilicitana, con mayor presencia de seres híbridos dentro de un código iconográfico más simbólico; se confirmaría así la existencia de dos códigos iconográficos diferentes que confieren identidad específica a las ciudades de Edeta e Ilici.

Con esta publicación, en la que se aúnan la exposición de hipótesis de trabajo, los avances realizados en los diversos campos de estudio y la puesta en común de los principales interrogantes, se cuenta con un importante punto de partida para futuros trabajos de esta índole en un terreno, el iconográfico, aunque a la luz de los discursos expuestos más bien cabría decir iconológico, donde se auguran grandes avances. Los resultados obtenidos en las últimas décadas así lo preveen.

ANA M<sup>a</sup> JIMÉNEZ FLORES